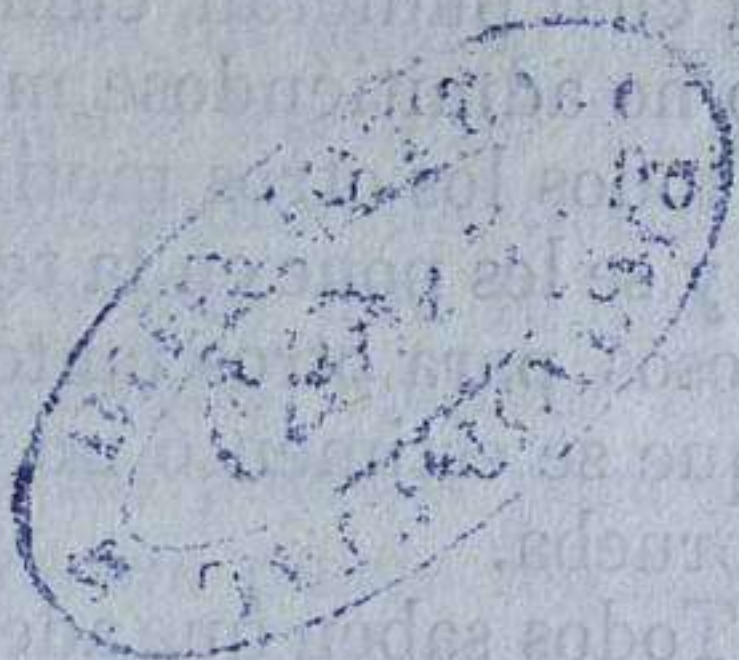


12 Otre 37 1-35-16-



A LAS CORTES.

El duque de Castroterreño y demas propietarios que suscriben, tienen el honor de dirigir de nuevo á las Córtes algunas ligeras observaciones, que no pueden menos de elevar á su consideracion en vista del dictamen que se ha servido dar la comision de legislacion, sobre la solicitud que dirijieron al gobierno, respecto de la presentacion de títulos que previene la ley de 26 del pasado agosto. La gravedad del negocio, su trascendencia y los terribles efectos que pudieran seguirse de cualquiera omision por su parte ó de su silencio, cuando va á espirar el término de los dos meses concedidos para la presentacion de los títulos de su propiedad, son de tal naturaleza que parece justifican esta especie de importunidad.

La justificacion de la comision ha acogido en una gran parte las reverentes observaciones que se contienen en el escrito que dirijieron al gobierno; y este tampoco pudo menos de convenir en que los interesados estarian impedidos en muchos casos de presentar sus títulos ó testimonios dentro del término prefijado, juzgando comprendido el impedimento en el principio jeneral del derecho, opinando que por lo mismo debia quedar espedito á los poseedores de bienes y derechos el uso de la escepcion que se funda en este mismo impedimento. La comision tambien conviene en que algunos juzgados no estan en ejercicio y en la dificultad de las comunicaciones, empero de todo parece inferir que estos son casos escepcionales que no deben establecer la regla jeneral que se solicita de suspender estos términos durante las circunstancias, y concluye con proponer que se declare no correr el término contra los impedidos de cumplir dentro de él por fuerza mayor nacida de las circunstancias actuales, y justificada con estacion de los interesados. Si la medida propuesta por la comision se redujese á que declarasen las Córtes no correr el término contra los impedidos de cumplir dentro de él con lo prevenido por la ley, sin

otra circunstancia mas, los que suscriben hubieran creido que esta propuesta pudiera sin dificultad inclinar las Córtes á fijar un tiempo, durante el cual pudieran cumplir aprovechando todas las ocasiones de hacerlo, pero no admitiéndose mas que la escepcion de la fuerza mayor se excluyen todos los otros motivos fundados en los principios de todo buen derecho y se les pone en la terrible necesidad de seguir una infinidad de pleitos, costosos para otros tantos casos y con las consecuencias que lleva consigo el que se estimen ó no unas escepciones que por públicas estan exentas de prueba.

Todos saben que ademas de la falta de juzgados en muchas partes, singularmente en Cataluña, Valencia y Aragon, donde estos pleitos han de entablarse con particularidad no hay comunicacion segura, y que se esponen casi con certidumbre á extravio ó quema los testimonios ó títulos por el que los entregue al correo ó los conductores sean quienes fueren. Es tambien indudable que siendo imposible sacar testimonios de casi todos los títulos en el cortísimo tiempo de los dos meses ni en muchos mas, no puede prescindir de remitir los originales el que en este caso se halle, y no puede ser que las Córtes quieran que un particular aventure toda su fortuna á una contingencia que es casi certera.

Si no se tratase mas que de presentar los titulos originales en los respectivos distritos donde los interesados los tuviesen, y los tiempos no fueran tan agitados y hubiera seguridad y muchos no los tuviesen en parages ocultos donde no puedan sustraerse ó destruirse, el término dado pudiera acaso haber sido bastante: mas como en el dia se prevenga por la ley, y muy justamente, la saca de testimonios y que la presentacion haya de hacerse en los juzgados respectivos de primera instancia, hay que considerar la multiplicidad de documentos que tienen que reunirse muchas veces para la formacion de un título, que estos se encuentran casi siempre en pergaminos viejos y corroidos, ó en caracteres antiguos casi todos ilegibles segun los siglos en que se han escrito y las tintas; que estos documentos aun cuando puedan leerse y transcribirse solo pueden serlo por los conocedores de letra antigua, pocos en número y en las provincias rarísimos, que siendo tan pocos y debiendo ser su trabajo individual y difícil sobre un instrumento cada vez y no mas, pueden adelantar poco cuando se necesitan tantos y algunos tales y tan voluminosos que ni en el termino dado pueden descifrarse y transcribirse; de lo cual pudieran darse muchas y terminantes pruebas: que son poquíssimos por no decir ninguno los Escribanos y Jueces que puedan leerlos, por lo cual necesitan mucho tiempo para concertarlos debiéndolo hacer todo con asistencia de los mismos revisores de letra antigua y no de otro modo, por lo que es absolutamente imposible que gastando sumas inmensas puedan muchas casas de alguna consideracion obtener el resultado que deben proponerse sin embargo de estar trabajando desde que principió á tratarse este negocio en las Cortes.

Los que suscriben no tratan de pedir un término ilimitado que invalidara la ley; tratan de cumplirla sin perjuicio de esponer lo que les convenga, pero para ello necesitan posibilidad y no tener inconvenientes insuperables por su parte.

La justificacion de las Cortes no puede querer que se obligue á nadie á lo imposible, ni que el no poderse sobreponer á los obstáculos que toda la fuerza del Gobierno no tiene medios de vencer, sea un motivo para un secuestro ó lo que es lo mismo, para una perdida ó trastorno de difícil reparacion, ni para comprometer la suerte y patrimonio de tantas familias que no tienen otros medios de sostener su estado que lo que les transmitieron sus progenitores con los mas recomendables motivos de la historia precisándolas á sostener nuevos pleitos con los pueblos para probar lo que es público, cuando una sencilla declaracion puede hacerlo y dejar cumplido el objeto de la ley mediando la imposibilidad de obrar de otra suerte bajo todos los aspectos que se han indicado: por lo cual

SUPLICAN á las Cortes se sirvan acceder á lo que primeramente solicitaron, ó declarar que no corre el término prefijado durante el espacio de tiempo que juzguen conveniente para practicar cuanto en la ley de Señorios se manda sin necesidad de un juicio costoso, y no necesario. Asi lo esperan de la justificacion de las Cortes. Madrid 12 de Octubre de 1837.—M. EL DUQUE DE CASTROTERREÑO.—EL CONDE DE PARSENT.—EL MARQUES DE LAZAN.—F. EL CONDE DE CERBELLON.—F. EL CONDE DE PUÑONROSTRO.—M. EL DUQUE DE VILLAHERMOSA.—J. EL DUQUE DE GOR.—T. EL MARQUES DE MONTEALEGRE.—S. EL CONDE DE SASTAGO.—COMO REPRESENTANTE DEL DUQUE DE OSUNA, Marcial Antonio Lopez.—COMO REPRESENTANTE DEL MARQUES DE ASTORGA, Salvador Henrique Calvet.

La justificación de las Cortes no puede querer que se obligue a nadie a lo imposible, ni que el no poderse sobreponer a los obstáculos que toda la fuerza del Gobierno no tiene medios de vencer, sea un motivo para un recuento ó lo que es lo mismo, para una pérdida ó trastorno de dicha reparación, ni para comprometer la suerte y patrimonio de tantas familias que no tienen otros medios de sostener su estado que lo que les transmitieron sus progenitores con los mas recomendables motivos de la historia prestandoles a sostener nuevos pleitos con los pueblos para probar lo que es público, cuando una sencilla declaración puede hacerlo y dejar cumplido el objeto de la ley mandando la imposibilidad de obrar de otra suerte bajo todos los aspectos que se han indicado: por lo cual SUPLEN a las Cortes se sitúan acoyendo a lo que primeramente sollicitan, ó declarar que no corte el término preijado durante el espacio de tiempo que juzgan conveniente para practicar cuanto en la ley de Se-ñorios se manda sin necesidad de un juicio costoso, y no necesario. Así lo espelan de la justificación de las Cortes. Madrid 12 de Octubre de 1837.—M. El duque de Castrotorreño.—El conde de Parnass.—El marqués de Laxa.—F. El conde de Cerrillon.—F. El conde de Ponorostro.—M. El duque de Villahermosa.—J. El duque de Cor.—T. El marqués de Montalegre.—S. El conde de Astago.—Como re- presentante del duque de Osuna, Mariscal Antonio Lopez.—Como re- presentante del marqués de Astorga, Salvador Henrique Calvet.